

SINTESIS HISTORICA DE LA ARQUEOLOGIA EN HONDURAS

Vito Veliz

INTRODUCCION

En términos generales la arqueología se puede definir como el estudio del pasado social y cultural por medio de los restos materiales que se obtienen en el campo.

Desde esta perspectiva, lo que el arqueólogo tiene como objeto de estudio son los materiales del pasado asociados con el hombre ya sean materiales naturales o modificados por el mismo hombre.

Tomando en cuenta la naturaleza de la fuente básica de la información para el arqueólogo, excluirémos de este trabajo a individuos como Colón y Cortés, quienes fueron testigos oculares del aspecto y modo de vida de los indios. Esta clase de información es valiosa y de interés para el arqueólogo, pero es más objeto de estudio para el etnohistoriador que para el arqueólogo propiamente.

El propósito de este artículo es presentar una versión sucinta de lo que en el futuro se desarrollará más a profundidad como una historia de la arqueología en Honduras.

Lo que se hará básicamente es tomar de fondo algunos conceptos representativos del desarrollo de la arqueología en América y referirnos a ese marco general desde el primer relato arqueológico conocido, llegando hasta nuestros días. Dividiremos este desarrollo en cinco períodos.

Curiosidad (1576-1880)

Este período se puede caracterizar realmente por un espíritu de aventura, de curiosidad. Un deseo de averiguar qué había y hacer resaltar lo más espectacular para el público en general. La arqueología como disciplina no había aparecido en Honduras.

Digno de mencionar en este esbozo y como el primer relato de un sitio arqueológico de Honduras es la carta que sobre Copán envió en 1576 el Oidor don Diego García de Palacio al Rey de España. Históricamente éste es el relato más temprano de visita a algún sitio arqueológico de Honduras. En los años siguientes aparecen relatos, siempre sobre Copán, pero no de testigos oculares.

Fue hasta 1835 que aparecieron de nuevo relatos de visitas personales por Juan Galindo. Encomendado por el Gobierno Centroamericano, Galindo visitó las ruinas de Copán y es así como tenemos más información de primera mano, acerca de Copán. De acuerdo a cánones modernos, Galindo realmente saqueó varios depósitos en el sitio, incluyendo algunas tumbas muy ricas, como la vacía que actualmente se puede observar en el Patio Oriental del Acrópolis.

Por muy rudimentarios que hayan sido sus relatos, lo cierto es que Galindo publicó y supuestamente despertó el interés de otros aventureros.

Era ésta una época de viajeros, quienes se esforzaban por ilustrar y describir en forma profusa todo lo que observaban.

Derechos Reservados © 1983 Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Tenemos así que el diplomático norteamericano John Lloyd Stephens, acompañado del arquitecto y gran dibujante inglés Frederick Catherwood, visitó varias partes de Centro América a finales de la década de 1830.

Con el influjo de intelectuales o ideas europeas y con un ambiente apropiado en norteamérica, debido a la presencia tanto de indígenas como de comunidades abandonadas, es decir sitios arqueológicos, la antropología y la arqueología estaban tomando ya un rumbo más serio, más científico.

Hubo infinidad de especulaciones sobre el origen de estos indígenas americanos, pero ya se comenzaba a escuchar ciertas voces que clamaban por un trabajo más ordenado, más apegado a la realidad palpable.

Aparentemente Stephens supo de Copán por las publicaciones de Galindo y venía también ya con esa nueva mentalidad de apegarse a la realidad e informar con más fidelidad sobre los restos de los antepasados.

Se acepta hoy día que quien más atrajo el interés del mundo hacia el área Maya fue Stephens con sus escritos e ilustraciones, quien traía una larga experiencia en viajes y aventuras en oriente y había escuchado ya los reclamos de alguna gente seria en norteamérica, que exigía mayor seriedad en cuanto al estudio de las poblaciones indígenas y de los restos arqueológicos. Solicitaban abandonar la especulación y escudriñar más los restos en sí.

Sin ahogarse en especulaciones, Stephens es el primer individuo que, sobre Honduras y con fines más concretos, trata de describir más realísticamente lo que tuvo ante su vista.

Esas descripciones, con las fieles ilustraciones de Catherwood, representan un precoz intento hacia el inicio de la disciplina de la arqueología en Honduras.

Aunque supuestamente básica para el siguiente período que trataremos, la obra monumental de Stephens fue seguida solamente por relatos de viajeros que accidentalmente encontraban ruinas y muy superficialmente las reportaban.

Contacto (1880 - 1910)

Este es un período de bastante madurez para la arqueología en norteamérica, y mucho más en Europa.

Fue hasta finales de la década de 1870 que el arqueólogo inglés Alfred Percival Maudslay volvió al área Maya y en sus visitas también estuvo en Honduras, en el sitio de Ruinas de Copán. De Maudslay tenemos las primeras fotos, los primeros moldes y el primer plano de Copán. Aunque sus intereses eran más amplios el título de la obra en 4 volúmenes es "Biología Central-Americana" su interés y tratamiento de Copán fue directo, obteniendo información muy objetiva que aún hoy día es de incalculable beneficio para los arqueólogos.

Otro personaje que vino con mentalidad más profesional fue George Byron Gordon, del Museo Peabody de Harvard. Sus primeras exploraciones fueron también en Copán. Rompiendo un tanto con la tradición, posteriormente se divagó hacia el Valle de Sula y, por medio de excavación y anotación directa en el campo, nos dejó el primer tratado serio de la arqueología de dicho Valle. Gordon comienza a ponerle atención inclusive a los tiestos.

Sin embargo la arqueología en América todavía estaba en Pañales. Todos estos señores fueron muy conscientes, pero con muy poca formación académica.

Intimididad (1910-1950)

Este período marca el inicio de la presencia en Honduras de individuos como Herbert J. Spinden y Sylvanus Griswold Morley quienes ostentaban una formación académica más avanzada tenían el propósito deliberado de recoger información para analizar y comprender lo que restos de estas civilizaciones representaban.

En 1913 Spinden publica un libro en el que apareció una secuencia cronológica basada en los estilos artísticos representados en piedra. En sus visitas a la zona maya, Spinden también estuvo en Honduras y Copán le proveyó gran cantidad de material para su estudio.

En 1920 Morley publicó otro libro, este voluminoso trabajo representa la paciente dedicación durante varias visitas a Honduras. El autor presentó una descripción muy adecuada del sitio de Copán y un estudio detallado de las inscripciones que junto con el de Spinden representan ya una visión bastante clara de los eventos en Copán.

Hasta esta fecha el interés de la mayor parte de los investigadores se concentraba en Copán, pero luego comienzan a aparecer informes de otros individuos que apuntaron sus inquietudes hacia sitios menos monumentales. Las inquietudes y las preguntas comenzaron a diversificarse.

Tal es el caso de los trabajos de Lothrop, Dorothy Popenoe y Doris Stone en Tenampúa. Aunque las visitas de estos investigadores a Tenampúa fueron cortas y sus informes sucintos y superficiales, sus esfuerzos representan el inicio de la atención e interés en otras zonas de Honduras.

La incansable investigadora Doris Stone produjo informes sobre el Lago de Yojoa y la costa norte de Honduras. También la Doctora Popenoe trabajó en la costa norte y ambas produjeron informes que representan uno de los primeros basados en lo que se ha llamado "arqueología sucia". Es decir, resultados basados en trabajo de campo, cuyos datos vienen de materiales obtenidos por excavación.

Como una prueba más de la madurez a que estaba llegando la arqueología hondureña, tenemos ejemplos de trabajos en otras zonas del país; por un lado el trabajo de William Duncan Strong en Olancho y en Islas de la Bahía. Estos informes ejemplifican la fuerte dependencia del arqueólogo de los materiales más comunes en los sitios arqueológicos es decir, cerámica y objetos de piedra. El mismo Strong con otros colegas, trató de indagar más profundamente sobre los eventos prehistóricos en varios otros lugares fuera de Copán como en los valles de Naco, Sula y el Lago de Yojoa.

Otro arqueólogo que llevó la atención a otras zonas de Honduras fue Jens Yde quien realizó un viaje e informó sobre los sitios en el lago de Yojoa, Sula y toda la zona occidental entre San Pedro Sula y Copán.

Volvió de nuevo el interés a Copán y en 1935 se inició un gran proyecto financiado por la Institución Carnegie y el Gobierno de Honduras. Algunos de los participantes más conocidos en este proyecto fueron Gustav Stromsvik, John M. Longyear y Aubrey S. Trik. Los resultados más sobresalientes de este proyecto fueron la restauración de gran parte de las estructuras y esculturas del Grupo Principal de ruinas y una secuencia cronológica basada en los tiestos excavados.

y que se relaciona muy armoniosamente con las secuencias de Spinden y Morley, basadas en la iconografía y la epigrafía respectivamente.

Hacia fines de este período llega a Honduras Joel Canby, estudiante de Harvard, quien realizó excavaciones en el Valle de Comayagua y al analizar los materiales produjo una disertación de Doctorado en la que presentó una secuencia bastante larga de la prehistoria de este valle, desde el Formativo hasta el Pos-clásico.

El último y bastante significativo evento que se mencionará en este período es la salida de nuestro país del joven Jesús Núñez Chinchilla, quien se dirigió a México para estudiar arqueología. Se dió inicio así a la formación académica de personal nacional.

Receso (1950-1965)

Durante este período ocurrió otro evento muy significativo para Honduras. Se trata de la creación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia en 1952. Este evento se debe en gran parte al esfuerzo y entusiasmo del recientemente graduado arqueólogo hondureño Núñez Chinchilla.

No obstante lo anterior, durante este período no se realiza trabajo de campo importante, exceptuando la monografía de Stone sobre el centro y el sur de Honduras. Este trabajo fue el resultado de visitas sin excavaciones.

Epstein escribió una disertación basada en los materiales que otros- Strong, Bird, Stromsvik y Ekholm- recogieron en el noreste de Honduras. Este trabajo se basó totalmente en los tiestos de la zona y produjo la secuencia cronológica que hasta hoy todavía se considera básica para las Islas de la Bahía y la parte noreste de tierra firme.

Renacimiento (1965-1980)

Como requisito básico para las inquietudes contemporáneas de cambio o proceso cultural, las secuencias cerámicas siguen ocupando un lugar preponderante en los proyectos arqueológicos de este período. Pero los problemas cronológicos se plantean conjuntamente con los de cambio. Es decir, ya no sólo se trata de averiguar qué y cuándo, sino el cómo y el por qué de esos eventos.

Con el trabajo de Claude Baudéz en el sur, en Comayagua y en el Lago de Yojoa comienza la era más productiva para la arqueología hondureña. El objetivo de Baudéz fue confirmar y asegurar la secuencia cerámica de estas zonas. El trabajo hasta ahora publicado contiene extensas descripciones de los distintos tipos de cerámica que pudo identificar.

Después viene el trabajo de Nedenia Kennedy en el Valle de Sula, el de Healy en la zona de Trujillo y el de John Henderson y sus estudiantes en el Valle de Naco.

Durante este período volvieron a salir hondureños a estudiar arqueología. Si a fines de la década de 1940 salió uno, ahora salieron de Honduras los jóvenes Roberto Reyes Mazzoni a México, Vito Veliz Ramirez, Daniel Milla Villeda y Ricardo Agurcia Fasquelle a los Estados Unidos. Posteriormente salieron a México y están por regresar los Jóvenes Ismael Alvarado y Jorge Rivera. También salieron a Panamá para un curso de nueve meses los jóvenes Jorge Herrera, Emilio Aguilar y Alberto Durón, quienes regresaron entrenados como Auxiliares de Arqueólogo.

En 1976 se dió inicio al Proyecto Arqueológico Copán dirigido primero por Gordon R. Willey y auspiciado por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard. El objetivo primordial de Gordon Willey era conocer el patrón de asentamiento, es decir, recoger información sobre las evidencias de ocupación en los alrededores del Grupo Principal en Copán.

Considerado Copán como un foco de atractivo turístico, el Gobierno de Honduras logró un préstamo del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) para continuar trabajos de investigación y restauración en Copán. Los trabajos de esta Primera Fase del proyecto gubernamental comenzaron en 1978 y estuvieron dirigidos por Claude Baudez quien reunió un grupo de arqueólogos y técnicos de distintas nacionalidades. Fue un proyecto interdisciplinario y exploró varios aspectos de la prehistoria del valle: Patrón de asentamiento, epigrafía, iconografía, geología, restauración, geografía, cerámica, etcétera.

Con un préstamo del Banco Mundial, el Gobierno continuó con la segunda fase del proyecto Copán, esta vez bajo la dirección de William T. Sanders de la Universidad Estatal de Pensilvania en State Park. Esta Segunda Fase se inició a finales de 1980 y con su sentido interdisciplinario continua excavando, restaurando, estudiando los alrededores del Grupo Principal y refinando las secuencias provenientes de los estudios epigráficos, iconográficos y de cerámica. En los trabajos de Copán han participado los hondureños Daniel Milla, Ricardo Agurcia y Vito Véliz.

Otro proyecto que actualmente se encuentra en vigencia es el del Valle de Sula. Este es un proyecto bastante moderado y básicamente financiado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia; además contribuyen la Universidad de Cornell en Ithaca, Nueva York, donde trabaja el Co-Director John Henderson, la Universidad de San Pedro Sula con quien trabaja el Co-Director Ricardo Agurcia; y la Organización de Estados Americanos, que ayuda a otros miembros del proyecto. Los fines generales de este proyecto son el estudio del patrón de asentamiento del valle, la secuencia cerámica y el rescate de información en aquellos sitios en peligro de destrucción.

El otro proyecto en proceso y que se inició en 1980 es el de El Cajón. Aunque el objetivo principal es el rescate de los sitios arqueológicos que se perderán con la inundación para fines hidroeléctricos, el proyecto arqueológico ha sido bien planificado y persigue la respuesta a varias e interesantes preguntas sobre esta zona. Hasta ahora el proyecto está financiado por la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) y lo dirige Kenneth G. Hirth de la Universidad de Kentucky en Lexington. Los arqueólogos hondureños que han participado en el mismo son Vito Véliz y Gloria Lara. Esta última estudió en Alemania, y aunque su especialidad es etnohistoria, también recibió entrenamiento en arqueología.

Durante este período se inició también la investigación seria sobre la arqueología histórica. Apoyándose en documentación histórica, el arqueólogo George Hasemann de nuestro Instituto realizó excavaciones en la Fortaleza de San Fernando de Omoa para confirmar ciertos datos estructurales y funcionales de algunas secciones de la Fortaleza.

Se ha iniciado además un proyecto similar en la Fortaleza de Trujillo bajo la dirección de la Dra. Kathy Deagan, de la Universidad Estatal de Florida en Tallahassee.

Resumen

Cronológicamente la arqueología de Honduras se puede concebir en cinco períodos, a partir de las primeras referencias por los conquistadores.

El primer período va de 1576 a 1880 y el aspecto primordial es de curiosidad hacia los restos de estas gentes desconocidas. Luego viene el período de 1880 a 1910 cuando la arqueología va tomando forma como disciplina y varios investigadores serios comienzan a tratar de escudriñar los misterios. El tercer período abarca de 1910 a 1950 y es durante éste que muchos arqueólogos vienen a trabajar en varios sitios para tratar de conocer a fondo los eventos que se desarrollaron. Siguió un período de receso (1950-1965) durante el cual la actividad de campo fue muy poca o nula. El quinto y último período abarca de 1965 a 1980, durante éste se forma personal hondureño y se desarrollan varios proyectos con las inquietudes contemporáneas de cambio o proceso y de proyectos interdisciplinarios.

BIBLIOGRAFIA

BAUDEZ, CLAUDE F.

1966 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'évolution culturelle. *Journal de la Société des Americanistes*. Vol. LV-2, págs. 299-341. Musée de L'Homme, París.

BAUDEZ, CLAUDE F. Y PIERRE BECQUELIN

1969 La sequence ceramique de Los Naranjos, Honduras. 38th. International Congress of Americanists I:221-227. Stuttgart.

1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. México.

CAMBY, JOEL S.

1949 Excavations at Yarumela, Spanish Honduras: Recovery, Description and Interpretation of a Long Ceramic Sequence. Disertación Doctoral, Universidad de Harvard.

CARNEGIE INSTITUTION OF WASHINGTON (STROMSVIK)

1935 Annual Reports of the Chairman of the División of Historical Research of the Department of Archaeology. Year Books 34-41, 45.

1946

CATHERWOOD, FREDERICK

1844 Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan. Londres.

EPSTEIN, JEREMIAH F.

1957 Late Ceramic Horizons in Northeastern Honduras. Disertación de Doctorado. Universidad de Pensilvania. University Microfilms, Ann Arbor.

GALINDO, JUAN

1836 The Ruins of Copan in Central America. American Antiquarian Society, Transactions and Collections, Vol. 2, págs. 534-550.

GARCIA DE PALACIO, DIEGO

1904 Relación al Rey de España. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*. Tegucigalpa, Vol. 1, p. 257

GORDON, GEORGE BYRON

1896 Prehistoric ruins of Copán, Honduras. Peabody Museum, Harvard University, Memoirs, Vol. 1, No. 1.

1898 **Researches in the Ulua Valley, Honduras. Peabody Museum, Harvard University, Memoirs, Vol 1, No. 4.**

HASEMANN, GEORGE

1979 **Investigaciones Arqueológicas en la Fortaleza de San Fernando y el Asentamiento Colonial de Omoa. Informe Archivos Instituto Hondureño de Antropología e Historia.**

HEALY, PAUL F.

1974 **The Cuyamel Caves: Preclassic sites in Northeast Honduras. American Antiquity 39: 435-447.**

1976 **Informe preliminar sobre la Arqueología del período Cocal en Colón, noreste de Honduras. Yaxkin 1 (2): 4-9.**

HENDERSON, JOHN S.

1976 **Vínculos comerciales precolombinos en el noroeste de Honduras. Yaxkin 1(3): 14-20.**

HENDERSON, JOHN S., ILENE S. WALLACE, ANTHONY WONDERLEY Y PATRICIA URBAN

1979 **Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Naco, Honduras Occidental: un Informe Preliminar. Yaxkin 3 (2): 77-119.**

KENNEDY, NEDENIA

1980 **La Cronología Cerámica del Formativo de Playa de Los Muertos, Honduras. Yaxkin 3 (4): 265-272.**

LONGYEAR, JOHN M.

1952 **Copan Ceramics: a Study of Southeastern Maya Pottery. Carnegie Institution of Washington, Publication 597.**

LOTHROP, SAMUEL K.

1927 **The Museum Central American Expedition, 1925-1926. Museum of the American Indian, Indian Notes, págs. 12-33. New York.**

MAUDSLAY, ALFRED P.

1889 **Biología Centrali-Americana: Archaeology. 4 Volúmenes. Londres.**

MORLEY, SYLVANUS G.

1920 **The Inscriptions at Copan. Carnegie Institution of Washington, Publication 219.**

POE, CHARLES B.

1981 **Archeological Explorations at the Fortaleza Santa Bárbara, Trujillo, Colón, Honduras. Informe Archivos Instituto Hondureño de Antropología e Historia.**

POPENOE, DOROTHY H.

1934 **Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulua River, Honduras. Maya Research 1:61-85.**

1936 **The Ruins of Tenampua, Honduras. Smithsonian Institution, Annual Report 1935, págs. 559-572.**

SPINDEN, HERBERT J.

1913 **A Study of Maya Art: Its Subject Matter and Historical Development. Peabody Museum, Memoirs, Vol 6.**

STEPHENS, JOHN LLOYD

- 1971 **Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán. EDUCA, 2 Tomos. Ediciones anteriores en inglés**

STONE DORIS

- 1934 **A new southernmost Maya city: Los Naranjos in Lake Yojoa, Honduras. Maya Research 1:125-128.**
- 1941 **Archaeology of the north coast of Honduras. Peabody Museum, Harvard University, Memoirs Vol. 9, No. 1.**
- 1957 **The archaeology of central and southern Honduras. Peabody Museum, Harvard University, Papers. Vol. 49, No. 3.**

STRONG, WILLIAM DUNCAN

- 1934 a **An archaeological cruise among the Bay Islands of Honduras. Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution, 1933, págs. 49-53.**
- 1934 b **Hunting ancient ruins in Northeastern Honduras. Exploration and Field Work of the Smithsonian Institution, 1933, págs. 44-48.**
- 1935 **Archeological investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 92, No. 14.**

STRONG, W.D., A. KIDDER y A.J.D. PAUL, JR.

- 1938 **Preliminary report of the Smithsonian Institution-Harvard University archeological expedition to northwestern Honduras, 1936. Smithsonian miscellaneous Collections, Vol. 97, No. 1.**

TRIK, AUBREY S.

- 1939 **Temple XXII at Copan. Carnegie Institution of Washington, Publication 509, Contribution 27.**

WILLEY, GORDON R. Y JEREMY A. SABLUFF

- 1974 **A History of American Archaeology. W.H. Freeman and Company, San Francisco.**

WILLEY, GORDON R., RICHARD M. LEVENTHAL Y WILLIAM L. FASH.

- 1977 **El Asentamiento Maya del Valle de Copán. Yaxkin 99-116. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.**

YDE, JENS

- 1938 **An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. Tulane University Middle American Research Institute, Publication 9.**